

—“Me agraviarías si creyeras por un momento que comprometido por mí, te abandonase; correrás mi suerte en cualquiera evento, y tus trabajos serán justa y debidamente recompensados. Tu intervención queda subsanada si en lugar de simple asesoría tomas á tu cargo la secretaria del gobierno.”

Después de esta conferencia el Lic. Don Juan de la Portilla se dispuso á marchar al día siguiente á Puebla pero á las nueve de la noche se presentó en su alojamiento el Teniente Coronel D. Francisco de Paula Fernández, ayudante de Comonfort, y le dijo que el Sr. Presidente deseaba hablar con él, y lo esperaba.

Siguió Portilla al ayudante, llegó á la presidencia, y encontró á Comonfort hablando reservadamente con Payno sobre dineros, el primero le dijo á Portilla.

—“Ve á Pepe Lafragua en el acto.

Buscó Portilla á Lafragua pero ya se había retirado, entonces avisó éste á Comonfort quien delante de Payno le dijo:

—“Pues bien de lo que te iba á hablar Pepe (Lafragua) es, que hemos convenido en que bajo de las condiciones que hablamos esta mañana te recibas de la secretaria del gobierno de Puebla, y aquí tienes esta carta (la tenía sobre una mesa, y se la dió) para Traconis.”

—“El Lic. Portilla, tomando la carta le dijo á Comonfort, estás ocupado, y no quiero robarte el tiempo: desde Puebla te escribiré mi última resolución, mas ya que logro hablar con este señor ministro (Payno) hazme favor de precisarlo á que me pague los setecientos y tantos pesos que se me deben de la fiscalía de imprenta.”

—“Bien, volvió á decir Comonfort deja encargado á tu dependiente que solicite mañana á Payno, y éste le dará todo el dinero que tenga.” (1)

El 14 de Abril llegó á Puebla el Lic. Don Juan de la Portilla, antes de presentarse á Traconis fué á visitar al Sr. Ibarra que estaba enfermo, fastidiado, y resuelto á separarse del gobierno desde antes, el 15 de Abril hizo la entrega del gobierno á Traconis, y empezó á funcionar Portilla, de secretario el día 17. En obsequio de la verdad Portilla hizo cuanto pudo por salvar al Estado del caos, miseria y anarquía en que se encontraba ayudado muy eficazmente por el ilustrado joven Lic. D. Felipe Inzunza que funcionaba de oficial mayor en la sria de gobierno, aunque poco, algo se organizaron los ramos de la administración pública. Se estableció el periódico el “Estandarte” bajo la dirección del entendido joven D. Santiago Vicario, siendo pagado este periódico de orden de Comonfort, con cargo á *gastos extraordinarios* de la Comandancia general; Portilla se encargó de la redacción del diario oficial denominando “La Verdad,” auxiliado por el Sr. D. Agustín Inzunza; D. Cosme Furlong contribuyó á rodear á Traconis de personas respetables; en fin algo se hizo en sentido de calmar los ánimos cuando un nuevo suceso vino á renovar con más ardor las pasiones, á precipitar los acontecimientos de una manera alarmante para la tranquilidad pública, fué el destierro del Obispo de la diócesis D. Pelagio Antonio Labastida y Dávalos.

Sobre este hecho reproduzco lo que publicó el Secretario de Gobierno de Puebla, Lic. D. Juan de la Portilla,

(1) Diálogos tomados del folleto de Portilla.

hablando de varios asuntos oficiales que lo obligaron á ir á la Capital dice:

—“El 10 de Mayo me dirigí á la capital de México, y “en la mañana del siguiente, 11, solicité mi entrevista, “(con el Presidente). Encontré á Comonfort vehemente- “mente disgustado á causa de que el congreso constitu- “yente había desatendido las observaciones de su gabi- “nete en el proyecto de ley que nulificaba los empleos y “grados militares, concedidos por la administración dic- “tatorial del general Santa Anna, y fuese por ese estado “de excitación, ó porque así conviniera, después de es- “cucharme me suplicó que viera al Sr. ministro La Rosa “y que con este acordara el despacho de mis pretensio- “nes.” (Eran estas la expedición de varias leyes para organizar el despacho de los negocios en Puebla.)

—“En la noche de aquel mismo día, 11, me hallaba “yo entretenido en mi domicilio con mi predilecto ami- “go y cliente el Sr. Don Sinfiriano Sobrino cuando ocu- “rrió á solicitarme un ayudante de la presidencia de “parte del Sr. presidente, para que en el acto pasase á “verlo. Lo hice así sin demora, acompañándome aquel “amigo hasta las puertas del palacio, y Comonfort me re- “cibió en su cámara reservada con estas palabras por “salutación.”

—“Juanito, importa que mañana mismo te vuelvas “para Puebla, porque Traconis me ha desterrado al obis- “po, y ha puesto en la cárcel al pobre administrador de “rentas, que es un empleado antiguo, y muy honrado, “te he mandado llamar para urgir tu marcha, y para “que me indiques siquiera que causas pueden haber “motivado esas medidas, que me tienen violento y afli- “gido.”

—“Mi respuesta fué—La noticia me sorprende á mí “también, al recibirla en este instante de tu boca, por- “que hasta ayer que dejé á Puebla, no existían causas, “al menos que yo sepa, para precipitarse á tanto: ver- “dad es que, hace ocho días se me hizo una denuncia “verbal de que el obispo en sus pláticas, ó sermones do- “minicales en la Iglesia de la Compañía se había desli- “zado en algunas alusiones contra el gobierno; pero te “diré que en mis informes no encontré más que una ca- “lumnia despreciable.”

—“Traconis se ha comprometido conmigo en no en- “torpecer mi marcha con esos arranques; pero tu sabes “que tiene á su lado dos locomotivas, la una, la de los “progresistas, que lo impelen con la buena fé de sus “principios, á perseguir al clero, y la otra la del mismo “clero, que lo arrastra á cometer esa clase de actos de “violencia para exacerbar más el fanatismo popular y “azuzarlo á la revolución, y de aquí es que unos, ú otros “se han aprovechado de mi ausencia. Por lo que respe- “ta al administrador de rentas, á quien no conozco, pue- “do asegurar, que no ha habido mas, que la continua dis- “puta en que ha estado con Traconis, por no poderle dar “todas las cantidades que le pide para el presupuesto de “la guarnición. Dicho general se ha quejado conmigo “de que comprometido tú á remitirle el dinero, no le “cumples, y así la necesidad lo obliga á echarse sobre “esas rentas del Estado en perjuicio de los empleados. “No puedo decirte más; pero bien ¿porqué no te infor- “mas de él mismo por telégrafo?”

—“¿Qué telégrafo, me replicó, cuando me han corta- “do aún esa comunicación? Figúrame ignorante de todo

“lo demás que habrá sucedido; y así es fuerza que te  
 “vayas á contener tales locuras, y á instruirme de todo  
 “para acudir con tiempo al remedio. Traconis no tiene  
 “de que quejarse, porque le he mandado cuanto dinero  
 “he podido; pero ¿qué quieres? tiene un estado mayor  
 “mas grande que el mío, y así nada le basta además se  
 “me ha asegurado que se embriaga á menudo, y por lo  
 “mismo es preciso que no me lo dejes sólo un momento.  
 “Toma pues, este billete para el asiento de la diligencia  
 “(lo tenía preparado sacándolo de la bolsa secreta de  
 “su pantalón, me lo dió y lo tomé,) y vete.”

—“Bien, volví á responderle, me iré, sintiendo la ocu-  
 “rrencia, porque ella compromete á un grado extraordina-  
 “rio mi situación, contrariando mis esperanzas y aumen-  
 “tándome los peligros; pero vuelvo á recomendarte el  
 “pronto despacho de las leyes que necesito, y en obsequio  
 “de la justicia le diré, que la persona que ha asegurado  
 “que Traconis se emborracha ha dicho una notoria false-  
 “dad, porque tratándolo yo día por día y á toda hora,  
 “no le he visto beber sino agua muy clara, tanto más  
 “cuanto que está padeciendo de unas calenturas que lo  
 “tienen aniquilado. Persuádetes que de otro modo no es-  
 “taría ni un momento con él.”

—“Bueno, dijo Comonfort, allá te enviaré las leyes y  
 “sea lo que fuere me matarías si me abandonases á Tra-  
 “conis, ¿qué quieres hijo? todos estamos corriendo el  
 “mismo albur.”

—“Unos más que otros, le contesté, despidiéndonos.”

—“A mi regreso creí positivamente encontrar á la  
 “capital de Puebla envuelta en los horrores de un mo-  
 “tín popular, más no fué así. El rayo había hecho su

“estrago en un solo individuo, y en los demás no más  
 “había dejado el terror y el espanto. La ciudad pre-  
 “sentaba un aspecto de duelo, y con motivo, porque pue-  
 “de decirse que jamás desde su fundación, había sido  
 “herida de una manera tan profunda y dolorosa. Desde  
 “remotos tiempos los prelados de su iglesia habían sido  
 “el esplendor de esa segunda capital de la República,  
 “su más rico ornamento y el objeto querido y de venera-  
 “ción de todo el pueblo, por sus virtudes evangélicas.  
 “El Sr. D. Pelagio de Labastida, su actual obispo había  
 “sabido conservar y hacer más apreciable esas tradicio-  
 “nes porque, aunque joven, se reconocían en él la ilustra-  
 “ción, modestia, amor al prójimo y una benevolencia sin  
 “límites; era el padre amartelado de sus diocesanos, el  
 “verdadero pastor del rebaño de Jesús. Sus ultrajes pues,  
 “y su proscripción debían necesariamente provocar un  
 “sentimiento intenso, y además un acto de terrible ven-  
 “ganza. Como pudo ser que tal acontecimiento produ-  
 “jese tan sólo ese duelo, y ese espanto, siendo así que  
 “cuatro meses antes la falsa noticia de un suceso pare-  
 “cido, había levantado las masas contra el gobierno, lo  
 “explica el inconcebible valor que desplegó el general  
 “Traconis, mereciendo el renombre de un *Donmauriez*  
 “entre los sectarios de los principios de libertad, igual-  
 “dad y fraternidad. Tuvo lugar una segunda conmoción  
 “popular más terrible y amenazadora que la primera:  
 “hombres, mujeres y niños, se armaron á resistir la pro-  
 “videncia gubernativa: los sacerdotes del Altísimo se  
 “hicieron comandantes del motín, tomando un crucifijo  
 “por espada: aparecieron también entre la turba multa  
 “algunos oficiales militares, azuzando de nuevo la reac-

“ción; hubo fuerzas mezcladas con exorcismos, y llantos de dolor y exasperación. (Hechos todos públicos que jamás se borrarán de la memoria de los poblanos). Pero lanzado Traconis, sólo y sin armas, al medio de la multitud, su sólo aspecto irritado, su sola voz impudente, intimidó y redujo á la resignación, y á la obediencia á ese pueblo rebelde; (Hechos también públicos). . . . .”

—“Para el destierro del señor obispo Labastida no concurren otras causales que las simples denuncias que yo había despreciado, y el estímulo de la fracción progresista, y en denuncias no menos mal fundadas, de mal manejo se apoyaba también la prisión del administrador de rentas, pero además y como consecuencias del motin, el gobernador había mandado encarcelar á tres prelados de convento de religiosos y á otros cuatro eclesiásticos seculares, y se disponía á la proscripción de todo el cuerpo de canónigos. En mi posibilidad no estuvo siguiendo las indicaciones de Comonfort, obligar al señor Traconis á alzar aquel destierro, sin embargo, en mi carta instructiva al primero le manifesté la razón, justicia y conveniencia que había de enmendar aquel agravio. . . . .”

—“Debo exponer que Comonfort no tuvo á bien apreciar mis observaciones, con respecto al destierro del tantas veces repetido prelado sino que por el contrario aprobó la medida, y la mandó llevar al efecto, tal como había sido dictada por el Sr. Traconis.”

La carta en que Comonfort aprobó esa disposición dice textualmente:

—“México, Mayo 23 de 1856.—Mi siempre querido amigo:—Aunque con atraso por ocupaciones, te acuso recibo de tu favorecida del día 16, primera que me escribiste después de tu enfermedad que sentí mucho, sobre el grave negocio del señor obispo.—Yo creí indispensable sostener la medida de su destierro, porque privadamente recibía también avisos de que no era muy evangélica su conducta para eludir el cumplimiento de los decretos sobre intervención; pero igualmente creo que deben ser puestos en libertad los otros eclesiásticos de que me hablas. Me es satisfactorio contar con un amigo tan discreto como tú, y me repito tuyo Afmo. S. S.—I. Comonfort.—Sr. Lic. Don Juan de la Portilla.—Puebla.”

En efecto fueron puestos en libertad los Padres aprehendidos por Traconis.

La prisión y destierro del obispo Labastida tuvo verificativo de la manera siguiente:

“El día 11 de Mayo en la tarde recibió el general Traconis una carta particular de Comonfort en la que entre otras cosas le decía:

—“Si los hechos que se atribuyen al clero de esa diócesis son enteramente exactos habrá que reprimir con energía su conducta.”

Y se dice que Traconis recibió con la misma correspondencia la orden para el destierro del Sr. Labastida; el hecho fué que el día 21 de Mayo á las doce y media de la mañana en punto se presentó en la casa episcopal el Sr. General D. Demetrio Chavero, vestido de paisano,

llevaba sólo chaleco militar, Chavero desempeñaba el empleo de segundo cabo de la Comandancia General de Puebla.

—Se hizo anunciar, se le recibió, y uno de los familiares del Sr. Obispo, le estuvo dando conversación mientras éste se presentó.

Después de saludar al general Chavero, éste sin más preambulos dijo al Sr. Labastida:

—Illmo. Sr. triste es mi misión, se reduce á hacer saber á Su Illma que el supremo gobierno ha tenido á bien disponer que salga del pais inmediatamente, es todo.

—No es posible obedecer sin siquiera el previo arreglo de un ligero equipaje, además algunos graves negocios de la mitra exigen mi presencia aquí algunos días para su resolución definitiva, á todo esto se agrega la escasez de recursos; por otra parte Sr. General ¿Qué motiva esta disposición? No creo merecerla, y justo es que se me hagan saber los motivos, y se me oiga en justicia, pues creo poder contestar victoriosamente á cualesquieras cargos que se me imputen.

—Tampoco es posible Illmo. Sr. conceder plazos de días para que Su Illma. arregle nada, y sacando el reloj el General Chavero dijo al Sr. Labastida: Por mi parte tendrá Vd. todas las atenciones que se merece, á las tres le suplico que esté listo.

Se despidió, y salió, dejando á dos oficiales en la casa episcopal con orden de que no se separasen del Sr. obispo y se retiró.

El Sr. Labastida notablemente turbado preparó su ropa se cambió lo que tenía, y esperó.

A las tres en punto se presentó frente á la casa episcopal el General de Brigada graduado Don Mariano Moret, á la cabeza de un escuadrón de caballería, abriendo los grupos de gente que se agolpaban en la calle, y alrededores de la casa episcopal, se acercó á la puerta de ella un coche de alquiler del sitio de enfrente; bajó el Sr. Labastida, tomó asiento en él, y difícilmente podía avanzar el vehiculo porque la multitud se agolpaba á los lados del carruage queriendo ver al prelado, éste por la portezuela de la izquierda sacó la mano y bendijo á la multitud, á poco andar se rompió una rueda del carruage, y fué necesario trasladar al obispo á otro que casualmente se encontró, hecho esto se precipitó la marcha y entre dos hileras de caballería sable en mano desfilaron el preso rumbo á la garita de Amozoc; el pueblo excitado siguió á la carrera tras el obispo, llegando grupos numerosos hasta Chachapa, de donde se volvieron para la ciudad.

La agitación que reinaba en ésta era terrible, es cierto que entre los grupos del pueblo se veían á varios sacerdotes arengando á la multitud, pero como antes se dice, la energía de Traconis evitó en esa vez el derramamiento de sangre.

Los vecinos de Puebla, hicieron una representación al gobierno, que no dió resultado, pidiéndole el regreso de su obispo, este siguió su camino hasta Jalapa donde hizo alto.

Allí recibió una estensa carta de los canónigos Don Francisco Serrano y Don Francisco Suarez Peredo en la que le decían que la causa determinante de su destierro, había sido que el periódico "El Siglo XIX" refirién-

dose á un corresponsal del "Heraldo," aseguró que en un sermón que había predicado el 11 de Mayo, entre otras cosas había dicho que "Con bastante dolor veía que el pueblo cristiano miraba con desprecio que se atentase contra los bienes eclesiásticos" que se decía, además de esto, que muchos sacerdotes habían recibido la consigna de predicar contra el gobierno; que había expedido circulares aconsejando la desobediencia á las autoridades, y una circular á todos los curas para convertirles en conspiradores; que los referidos canónigos habían tenido una conferencia con Comonfort, en la que le aseguraron que no era exacto lo publicado en el "Siglo XIX," á lo que el Presidente les manifestó que descaba que el Sr. Labastida expusiera lo que tuviera á bien sobre el asunto.

El Sr. Labastida así lo hizo elevando al Presidente una vindicación el 16 de Mayo, y entretanto el general Moret, preguntó á Comonfort, si seguía para Veracruz con el Sr. Labastida ó si suspendía el viaje hasta saber la resolución de la exposición hecha por el obispo, contestándosele por telégrafo que continuara la marcha hasta Veracruz. Moret llegó á este punto con el prelado quién suplicó al Sr. Gobernador Gutiérrez Zamora que le permitiera permanecer unos días en ese lugar lo que le fué concedido, pidiendo también embarcarse en el vapor "Tejas" y no en el "Iturbide" que se le había señalado, lo que no pudo conseguir embarcándose en el último buque el 20 de Mayo con dirección á la Habana.



### CAPITULO XVIII.

NUEVO GOBERNADOR DE LA MITRA.—SE PONE MAL CON EL GOBIERNO.—RENUNCIA DE TRACONIS.—SUBLEVACIÓN EN IZÚCAR.—SORPRESA Á CHALCHICOMULA.—NOMBRAMIENTO DEL GENERAL GARCIA CONDE PARA GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR DEL ESTADO.—PRONUNCIAMIENTO DE DON MIGUEL MIRARÓN, DON FRANCISCO A. VELEZ Y DON IGNACIO ORIHUELA.—DETALLES.—DIARIO DEL SITIO.

Quedó gobernando la Mitra de Puebla el Sr. Canónigo D. Francisco Suarez Peredo y Bezares, nacido en esta ciudad é hijo de D. Agustín Suarez Peredo oriundo de Atlixco, y Doña Agustina Bezares, natural de Orizaba; era hombre de un carácter muy humilde, enemigo de disputas, pero las circunstancias lo obligaron á continuar la defensa de los bienes del clero, así es, que pronto se puso mal con las autoridades, porque las pasiones seguían muy exaltadas; el General Traconis